

La ética como pilar fundamental para el ejercicio de la orientación sexual

Nelly García

nellygarcia61@gmail.com

RESUMEN

En las últimas décadas y cada vez con mayor avidez, el tema educativo requiere la implementación de procesos caracterizados por la amplitud de criterios, por la unidad de los contrarios, por la empatía y la tolerancia, en razón de las tendencias biopsicosociales y emocionales existentes en las presentes generaciones, es por ello, que al concebir el desarrollo de la orientación sexual a nivel andragógico surgen necesidades intrínsecas donde se evidencia altos niveles de sensibilidad, particulares visiones sobre el quehacer sociocultural, la exaltación de la autenticidad y el implacable requerimiento de ser comprendido como principio sine qua non, en el marco de la dinámica cotidiana imperante, donde la expresión del “ser” requiere especial consideración como un preciado tesoro digno de trascender hacia el ejercicio cotidiano, mas no como condicionante social que dé pie a factores ignominiosos como la segregación y el desconocimiento de la condición humana, los cuales pudieran ser utilizados como fundamento legal para proyectar hacia otros contextos, circunstancias de índole similar, donde la deshumanización se origina, desde el momento en el que se desconoce el libre ejercicio de la orientación sexual, como un factor de identidad en la totalidad de los escenarios inherentes al dinámico devenir humano. A tal efecto, el presente ensayo aborda el desarrollo de acciones, dirigidas a la comprensión integral de la orientación sexual desde la valoración misma de la

condición humana. El mismo, concluyó que la orientación sexual se constituye en un proceso educativo urgente, ya que incide en la profundización del autoreconocimiento y la valoración personal, todo ello, sustentado por la evidente presencia de familias mayormente no operativas en el escenario sujeto de estudio.

Descriptor: Sexualidad; Orientación sexual; Ética; Andragogía. Formación sexual.

FORMACIÓN SEXUAL. SU DIMENSIÓN ÉTICA

Actualmente, se requiere el análisis de la necesaria simbiosis que debe establecerse entre la ética, la orientación sexual y la sexualidad, como complejo relativo y dinámico que define los métodos y las posturas vivenciales de cada persona en cualquier escenario donde interactúe, a partir de lo cual es necesario remitirse a los antecedentes históricos de la humanidad, esta última, ha estado en constante debate existencial sobre la manera correcta de proceder en todas las esferas de su quehacer. Ante dicha duda, ha recurrido a sus sentidos, percepciones y demás vías en procura de generar respuestas pertinentes ante sus inquietudes biopsicosociales y emocionales, que a diario le abordan a cada paso y en cada contexto.

Por tanto, surge la ética como respuesta cotidiana para la comprensión global de la socioculturalidad, en la cual se encuentra inmerso todo lo relacionado con la educación y las formas de comunicación que la humanidad ha practicado en razón de su inalterable tendencia social. A tal efecto, la orientación sexual se presenta como un factor que expresa la autenticidad del individuo, es decir, su esencia natural surgida desde lo más profundo, cuya conformación final se evidencia en modos y formas que pudieran alterar el curso de la historia, si

los mismos son orientados por la ética como pilar axiológico del proceso educativo, el cual debe fundamentarse en estrategias y acciones hacia la obtención del éxito, la felicidad y la plenitud existencial.

Bajo este contexto, ética es un proceso que transversaliza la moral, y por tanto, incide en la orientación como bastión estructural del proceso educativo, mediante el despliegue de energías y esencias perceptibles que convergen en perfiles (expresiones holísticas de la conducta) multidiversos de cada ser, los cuales de manera constante se nutren de impulsos neuronales y a la vez, se edifican en la intimidad del cerebro límbico como instancia rectora de las emociones ante la complejidad que representa el aprendizaje social.

La precitada ética, es la invitada constante en la cotidianidad del ejercicio existencial de cada persona y en suma, de cada contexto social, la cual mayormente, es una construcción inagotable cuya base compleja asume una cantidad indeterminada de caminos, pero se identifica con profundas esencias que pertenecen a cada quien como derecho inalienable e indeclinable, descritas por Heidegger como evento cósmico producto de la constante confluencia de factores multiversales, cual sincronía asombra a quienes osan adentrarse en sus querencias primarias, donde su organización y estructura no es posible determinarla con facilidad.

Por ende, se puede inferir que la ética es una edificación que no se observa a simple vista pero que constituye la columna vertebral de la existencia, y por tanto, la misma se manifiesta mediante fenómenos complejos, interactivos y proyectivos que toman forma de espiral a lo largo del ciclo vital, asumiendo una parte de los diversos aspectos del entorno en directa conjunción con los intereses cognitivos y condiciones

innatas que caracterizan el accionar de cada individuo, en un proceso influenciado por eventualidades coyunturales que alteran órdenes establecidos en el marco de la relatividad de lo esperado.

En este punto umbral, la eticidad del “ser” pudiera verse alterada por esencias intrínsecas como la sexualidad; ante dicho escenario, los procederes vivenciales toman giros impredecibles que generan cambios en las conductas, alterando dinámicas existenciales y emisión de respuestas, donde cabe resaltar, que dependiendo de ritmos e intensidades la ética pudiera manifestarse desde el punto de vista orgánico, psicológico, social y emocional durante momentos indeterminados, tanto en el consciente como en el subconsciente. Es ahí, donde radica la necesidad de orientación constante en el ser humano, ya que la educación pudiera describirse como un proceso complejo donde se experimentan vivencias, analizan principios, se fortalece la simbiosis comunicacional y en consecuencia, se generan respuestas no dogmáticas asociadas con la esencia social del ser humano, ameritando en todo este camino, el debido acompañamiento empático, copartícipe y reflexivo.

En este punto, es oportuna la revisión de Trosky (2012), quien en su libro: Problemas de la vida cotidiana, plantea la necesidad del respeto y la cortesía como condiciones necesarias para el establecimiento de relaciones armoniosas, de la mano con la activación como despliegue social fundamentado en la educación en valores, como proceso que aporta forma y sustancia a la sociedad en pleno. Ante dicha reflexión, el autor dirige su atención hacia la necesidad de activar la educación desde los primeros contactos humanos, ya que es ahí donde se cimentan las bases éticas y conductuales de la humanidad, desde las enseñanzas primarias de la familia, cuyo ambiente de clases nunca descansa ni sus enseñanzas caducan, aunque en

oportunidades, su pedagogía no sea reseñada ni analizada por los especialistas en el tema.

Cabe destacar, que la perspectiva orientacional del aprendizaje debe decantarse por la atención de un conjunto de requerimientos formativos que subyacen en la intimidad de sí mismo. En consideración a lo expresado anteriormente, la orientación sexual surge como alternativa pertinente en procura de estudios especializados que analicen el rol de la sexualidad durante el ejercicio vivencial, a partir de la implementación de perspectivas globales que comprendan la importancia de la luz que aporta la conjunción práctica entre epistemología y axiología, cuya esencia irradia claridad en la identidad, es decir, el autoconocimiento y aceptación de la mismidad del yo, como génesis de la personalidad.

Ante todo ello, la orientación sexual se constituye en fortaleza interactiva de valores, cuya incidencia posee proyecciones indeterminadas a nivel individual y social, ya que durante dicho ejercicio pedagógico, se pretende iniciar una carrera contra las adversidades aculturales del entorno, las cuales de manera vertiginosa y efectiva se multiplican en cada lugar y por tanto, en aquellos escenarios que no activan estrategias previas de asepsia intrafamiliar e intrasocial, que permitan valorar y percibir de manera precisa la esencia del flujo energético en el que a diario participa.

Por consiguiente, el sistema educativo venezolano debe propiciar el desarrollo de acciones formativas desde la perspectiva de la orientación sexual (reconocimiento y aceptación de la propia identidad), que fortalezcan los procesos de autovaloración, en torno a un proceso donde la familia en pleno comprenda que los niños y adolescentes reflejarán para la vida la dotación de insumos (virtuosos, nocivos o

contradictorios) que recibieron en casa, a partir de lo cual se generará un proceso donde las sensaciones y emociones que a diario evidencian, coincidirán con los factores inherentes al entorno social y en consecuencia se estructurará la expresión particular del ser conocida como personalidad.

En torno a dicho tema, se requiere del análisis del investigador estadounidense Goleman (2010), quien con base a la esencia del tema disertó sobre el indeclinable requerimiento del optimismo como gran motivador de significativos aprendizajes, desde el punto de vista de la inteligencia emocional, como paso previo hacia escenarios conducentes al éxito. De acuerdo a la precitada idea, el escritor analiza la importancia del optimismo como elemento que pretende viabilizar la obtención de objetivos y metas vivenciales que surgen en la cognición y se esculpen en la psiquis del ser. Es ahí, donde la orientación se transforma en proceso esperanzador, cuya guía inmaterial alivia las inconsistencias éticas del mundo y libra en algunos casos, de estadios emocionales y psicológicos negativos a determinados estudiantes y participantes que sin previo aviso caen en “culturas”, conductas y proceder alienados que no le pertenecen.

Dicha situación, se constituye en escena repetitiva de la sociedad, debido a la incesante necesidad de “ser aceptado” por parte de todos los individuos, quienes en oportunidades, sacrifican autenticidades ante el quehacer inclemente de las conductas sociales, mayormente caracterizadas por imposición de “modelos” que previamente han ganado batallas en procura de dominios cognitivos, psicológicos, emocionales y biológicos, y subsisten durante ciclos temporales difíciles de cuantificar, pero que muchas veces caen posteriormente ante otras energías de mayor ímpetu y menor sensibilidad humana, en escenarios donde se presentan acciones multidiversas que en

determinadas oportunidades no conocen límites ni valoraciones cualitativas.

Este proceso que describo previamente, no se detiene fácilmente, ya que posee energías inagotables surgidas desde la complejidad del proceso social y cuya expresión real se pudiera reflejar en el hecho de que la humanidad, requiere urgentemente ir en procura de objetivos materiales e inmateriales, que amenicen, armonicen, generen paz existencial y enraícen valores que trasciendan la mera biofísica de la naturaleza. En tanto, la sexualidad se transforma en tópico estructural, debido a que se corresponde con la necesaria autenticidad del ser y por tanto con la identidad real que pertenece únicamente a sí mismo, como reservorio moral de sus potencialidades productivas, bien sea a nivel cognitivo, motriz, comunicacional, emocional o práctico.

De cualquier manera, la orientación sexual posee principios fundamentales (promoción de la conducta digna, respecto a la otredad y aceptación de sí mismo), que aportan sentido y practicidad a la razón pedagógica que le es inherente por naturaleza, a sabiendas que la misma se constituye en un proceso preventivo, proyectivo y formativo del fenómeno conductual, el cual a diario se manifiesta (ejercicio de la sexualidad) durante las vivencias y encuentros culturales en los que el individuo participa (diálogo de saberes); todo ello mediante el desarrollo de expresiones diversas, artes sociales y propuestas que mayormente fundamentan la interacción (acción, contradicción e innovación).

De igual manera, la educación bajo la perspectiva de la sexualidad debe atender como pilar para la acción, la necesidad de consolidar el binomio entre transformación y operativización del ser en torno al contexto social; para ello la orientación sexual

suscribe el planteamiento del escritor Italiano Gramsci (2012), quien hablaba del ser humano como “filósofo de la vida” (analista de primer orden de su propia realidad), desde sus matices del saber, con miras a la obtención de un sujeto social en proceso de consolidación integral, es decir, en constante crecimiento axiológico, ontológico y holístico cuya estructura conductual se nutra de la reflexión constante, la implementación de la otredad, el desarrollo de la autoformación y una valoración comprensiva del entorno en el cual hace vida.

Además, la orientación sexual a nivel teórico -práctico se presenta como una secuencia de acciones organizadas cuya esencia epistemológica se enfoca en la formación de individuos que reconozcan sus características particulares y condiciones, sin menoscabo de sus propias motivaciones, ya que al encontrarse psicológicamente consustanciado con las funciones sociales que desempeñan, lograrían la anhelada paz existencial, como expresión de satisfacción y por tanto, encontrarán fuerzas internas que le darán la claridad necesaria para tomar las mejores decisiones a las que hubiere lugar.

En este punto, la sexualidad se constituye en expresión neuroquímica de todo aquello que nace con el ser, razón por la cual la misma debe ser comprendida e identificada como factor primordial de la humanidad, en consecuencia, reflejará todas aquellas redes de confianza que subyacen en las profundidades de cada individuo y que definen de manera global el constructo corporal y espiritual inherente a la persona; dicha estructura etérea es percibida con diversos matices en el contexto social, y ello varía, dependiendo del flujo de energías y las propiedades esenciales que cada quien refleja para con otros individuos compañeros de época (subjetividad manifiesta).

Por consiguiente, se cita a Ursul y otros (2012), quienes manifestaron en lo concerniente a las profundidades e intimidades del ser, que desde el punto de vista de la identidad y por consiguiente la sexualidad, se requiere la implementación de sistemas interactivos que de manera dialógica comprendan la globalidad del proceso integral del aprendizaje, y asuman como parte del fenómeno a la ética como brazo conductor de los destinos de quien a su modo, y bajo su criticidad, aprende, y enseña, es decir, es átomo y es materia en las lecciones constantes de la vida. Por todo ello, en dicho conjunto de circunstancias, la orientación sexual debe apoyarse en métodos pedagógicos de acción multidiversa, que atienda tanto las concordancias como las diferencias que, a nivel interno, coexisten con el carácter y con los fenómenos que participan en el proceso educativo inmerso en la sociedad como gran escuela sin estructuras formales.

Con la mirada en esta realidad, tanto la criticidad como los medios para la fragua del “yo” y del “nosotros”, deben trascender la simplicidad del concepto causa-efecto, ya que dicha relación pudiera provocar variaciones determinadas por situaciones mayormente desconocidas, debido a que por esta vía, se desconocen las complejidades intrínsecas que se encuentran presentes entre ambos tópicos, cuya naturaleza asume la forma de campo abierto ante la gran cantidad de variables que pudieran alterar el curso de aspectos tangibles durante el diario acontecer, tales como: decisiones, posturas existenciales, procedimientos pragmáticos y la generación de respuestas ante ciertos eventos que pocas veces coinciden en cuanto a intensidad y efecto.

En tal sentido, la ética se involucra en la globalidad de dicho asunto social, debido a que todo proceso orientacional,

requiere la intervención de influencias guías y por tanto garantes, que aseguren la marcha adecuada hacia rumbos donde la divergencia de esencias sea requisito primario con miras a la participación en eventos de aprendizaje donde la formación en valores sea la asignatura principal y el requerimiento epistemológico que a la vez, se transforme en fundamento para el ejercicio pleno de la libre personalidad y el común enriquecimiento del concepto “aprehender entre todos” como estrategia orientadora desde el tejido social comunitario hacia contextos de mayor amplitud identificados con gentilicios de alcance regional.

Al respecto del término orientación, he decidido acudir a Best y otros (2011), quien en torno a dicho término expresó lo siguiente:

Es un proceso educativo y motivacional de naturaleza social, que tiene por objeto suscitar en el niño, el adolescente y el adulto joven la generación de un número de estados físicos, intelectuales, morales y actitudinales considerados aptos y adecuados al conjunto como medio social en el que a diario participa y coexiste. (p. 31).

Se evidencia que la orientación es un ejercicio transversal de la vida en sociedad, debido a que al activar factores motivacionales, es posible la catalización de las vertientes integrales que estructuran la complejidad del ser, partiendo del hecho de que la naturaleza social de la humanidad, siempre le acompañará como elemento indoblegable y necesario en pro de la construcción y establecimiento de la concepción dinamizadora y transformadora de la sociedad a todo lo amplio del mencionado fenómeno.

En este aspecto, no es difícil notar que la familia debe ser perentoriamente abordada mediante la activación de programas educativos denominados “educación de los sentimientos”, donde se consolide la afectividad inmanente en los núcleos fundamentales de la sociedad, a fin de establecerlos como primer anillo de seguridad en contraposición con los antivales y la antiescuela (planteada por Pietri), en procura de la formación de la ética y la moral, debido a que ante el nivel de afinidad y querencia que su cercanía existencial precisa, la familia pudiera transformarse en ancha alameda e inestimable oportunidad, hacia la consecución de seres sexualmente identificados y seguros de sí mismos, pero a la vez empáticos con su propia potencial y por tanto, operativos ante cualquier circunstancia o nudo crítico en el que pudiera estar ubicado.

En consecuencia, generará respuestas positivas en torno al tema de la autoconfianza, en cuanto a las participaciones asertivas y al ejercicio operativo de todo aquello que desde la culturalidad del contexto, se espera de cada uno de sus integrantes, en directa consonancia con la misión proyectiva que todos poseemos como tesoro inmaterial.

Tal circunstancia particular, debe constituirse en crisol de oportunidades para el ejercicio en plenitud de la libertad, la empatía, la subjetividad y la autorrealización como elementos de primer orden que permitan determinar de manera global, los momentos precisos en los que hemos cumplido con las tareas, asignaciones y demás retos, que la vida coyunturalmente presenta en sus diversas manifestaciones como “ruta de fiel cumplimiento”, y todo ello, en el marco de un proceso caracterizado por la eficacia y eficiencia que todo núcleo social merece, acorde con los avances educativos que la otredad genera, sin distinción, de orígenes, clases y aspectos relacionados

con valoraciones externas, aplicando durante todo el precitado despliegue, el poder sanador de la solidaridad emocional y la comprensión integral, sin la participación de prejuicios, tabúes y demás lastres que carcomen la sensibilidad humana y la percepción integral del concepto “somos”, en una sociedad que posee deudas infinitas en afecto, cariño y abrazos para con gran parte de las poblaciones en este disímil, desconcertante y asimétrico planeta.

Evidentemente, la educación sexual y la ética deben encontrarse indisolublemente unidas con el propósito de generar metodologías fundamentadas en el ejercicio cotidiano del derecho a pensar y a reflexionar, como respuesta educativa pertinente ante la filosofía de la resignación que impera en los diversos contextos comunicacionales, cuyas energías negativas se disfrazan de objetividad e inciden a modo de contrasentido, en las diversas personalidades y expresiones sociales que surgen en amplios sectores de las comunidades a nivel nacional.

En este orden de ideas, debo acudir a Brito (2012), quien con relación a la ética y la importancia de la autoestima menciona:

...La importancia de los “principios” como bastión fundamental de la autenticidad que a diario fortalece el maestro, como figura orientadora y sustancial en la formación de las nuevas generaciones, en las que además se incluye a todo aquel que se identifica con el gentilicio venezolano.

Cabe destacar en palabras del escritor y filósofo venezolano, que la educación a la luz de la ética, potenciaría el ejercicio cultural, a partir de la implementación operativa de estrategias orientadoras, motivadoras y con sentido de pertenencia, que dirijan en completa sinergia la sinfonía de

riquezas potenciales que todos poseemos, a fin consolidar novedosos escenarios culturales cónsonos con las autenticidades intrínsecas en el ser y sentir de la venezolanidad, como expresión de una construcción cultural colectiva propia de este lado del mundo.

Paralelamente a ello, se requiere la activación de diversos análisis contextuales, donde se proyecte la necesidad de orientar en valores, mediante la ética como sustancia coadyuvante de hermosas expresiones de afectividad y salud emocional, en un proceso que amerita la participación de la educación sexual como fundamento epistemológico dedicado al análisis de quehaceres implícitos en la identidad (yo soy yo y mis circunstancias de Ortega y Gasset), y por tanto, en el ser y sentir de cada humano en función de su particular historia contextual.

En este punto, resulta oportuno citar al filósofo noruego Gaarder (2008), quien en su célebre obra titulada *El mundo de Sofía*, al respecto de los procesos orientacionales desde la perspectiva de la propia identidad y las condicionantes biopsicosociales de cada quien (sexualidad), expresó: "...Se nos puede inhibir nuestra evolución constante, y nuestro crecimiento personal, por ejemplo, mediante determinadas condiciones políticas. De esa manera, una fuerza interior nos puede poner impedimentos. Solo vivimos como seres libres, cuando podemos desarrollar libremente, nuestras posibilidades inherentes".

En torno a dicha selección teórica, el autor enfoca su atención hacia el valor de la esencia que subyace en el ser, la cual cuando es coaccionada y limitada por determinadas condicionantes externas, se transforma en grito reprimido de todo aquello que queremos decirle al mundo en forma de mensajes, creaciones, propuestas, expresiones culturales y demás

manifestaciones que surjan de nuestra propia personalidad y que muchas veces están supeditadas a los prejuicios sociales que en ese caso, se ubican como una especie de implacable juez que toma decisiones a conveniencia de factores dedicados a garantizar un “estatus quo” social, donde el librepensador y la libre expresión son factores que atentan contra el discurso de coacción social de quien pretende imponer a partir de los medios de difusión masiva, otras concepciones conductuales que mayormente, no son más que viejos esquemas descartados por otras culturas.

En el caso de la unidad curricular Orientación Sexual facilitada en la Universidad Simón Rodríguez de El Vigía, han sido implementadas en los participantes incluidos en los períodos académicos (2022-1 y 2022-2), actividades dirigidas hacia la inclusión de la ética como factor primordial para el ejercicio de la orientación en torno al tema de la sexualidad, cuya incidencia se refleja en los comportamientos, acciones y decisiones de cada persona, en función de la dinámica contextual a la que pertenece de manera directa o indirecta.

Específicamente, dichas actividades incluyeron talleres formativos denominados: “La ética sustento para las familias felices”, para con las comunidades que hacen vida en torno a las instituciones educativas; Luis Beltrán Prieto Figueroa y Claudio Corredor, pertenecientes a la parroquia Pulido Méndez del municipio Alberto Adriani, en las cuales se aplicaron estrategias basadas en dinámicas de encuentro y mutua comprensión en el núcleo familiar; y se evidenció la existencia mayoritaria de familias no operativas quienes reflejan ante sus hijos, conductas no adecuadas para el proceso de aprendizaje.

Con base en dicho planteamiento, se deriva que el sistema educativo venezolano debe integrar a la orientación sexual como acompañante inmaterial de la ética y la moral inherente a la familia y a la sociedad venezolana desde hace siglos, cuya esencia solidaria, comprensiva y empática se ha mantenido a pesar de los avatares del tiempo y las luchas cotidianas contra la incertidumbre y los antivalores que llegan por temporadas, al acecho de incautos que no han sido atendidos por un maestro, por un facilitador o por una familia y una comunidad comprensiva, en ambientes de clase comunitarios al estilo Don Simón Rodríguez, cuyos brazos afectivos los recibe sin distinción de formas, maneras y orígenes.

A tal efecto, dicha integración debe comprender la mayor cantidad de contextos posibles a todo lo ancho de nuestra propia gente, es decir, niños y niñas, adolescentes, adultos jóvenes, contemporáneos y mayores de quienes se espera su participación y demás aportes esenciales en procura de la transformación positiva de ciertas reglas no escritas y los principios (no dogmáticos) establecidos como normas de convivencia, donde todos podemos coexistir entre la diversidad y la riqueza (potencial) con la cual todos nacemos, forjamos y desarrollamos con el devenir del tiempo, en el marco de un hecho social que asemeja un gran teatro de eventos cotidianos que requieren de por sí la “Orientación Sexual” como un gesto de amor de los educadores hacia su propia gente.

En concreto, se debe implementar procesos formativos dinámicos y asertivos, impregnados bajo el sentido de pertenencia en torno a la orientación sexual, a fin de generar acercamientos para con las autenticidades del ser (identidad sexual), en procura del fortalecimiento y la operatividad de las conductas originarias que emanan de sí como inestimable legado

para el mundo, hacia la búsqueda de la conciencia como estadio sublime para la generación de aprendizajes metacognitivos empáticos, comprensivos, asertivos y principalmente éticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baptista, A.** (2006). *Los nombres de Arturo Uslar Pietri. Una valoración interdisciplinaria*. Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones. Mérida Venezuela.
- Best F. y otros.** (2006). *Introducción a la Pedagogía*. Oikos Ediciones. Barcelona España.
- Brito, L.** (2012). *Los fugitivos*. Monte Ávila Editores. Caracas Venezuela.
- Cortina, A.** (2010). *Ética*. Ediciones Akal. Valencia España.
- Gaarder, J.** (2008). *El mundo de Sofía*. Siruela Biblioteca Gaarder. Madrid España.
- Gerrig R. y otros.** (2005). *Psicología y Vida*. Pearson Educación. México.
- Goleman, D.** (2010). *La inteligencia Emocional*. Puresa S.A. Madrid España.
- Gorsky y Tavants.** (2006). *La Materia como Categoría Filosófica*. Ediciones Grijalbo. México.
- Gramsci, A.** (2011). *¿Qué es la cultura popular?* Publicacions de la Universitat de Valencia. Valencia España.
- Rodríguez, S.** (2008). *Simón Rodríguez Obras completas*. Caracas Venezuela.
- Trotsky, L.** (2012). *Problemas de la Vida Cotidiana*. Fundación Federico Engels. Madrid España.
- Ursul A. y otros.** (2012). *La Didáctica y los Métodos Científicos Generales de Investigación*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana Cuba.